

La Pérdida Auditiva y el Ruido

La pérdida auditiva es la tercera deficiencia crónica en prevalencia en Estados Unidos. Se estima que 29 millones de Estadounidenses portan una pérdida de audición en el área del lenguaje (promedio de las frecuencias sonoras de 500 a 2000 ciclos por segundo), entre las edades de 20 a 69 años, esto basado en datos de los años 2003-2004 (16 % de la población según Agrawal et al. 2008)

Cuando se consideran las frecuencias altas (promedio de 3 a 6 mil ciclos por segundo, mayor o igual a 25 decibelios) el número de personas afectadas se duplica. Esto es consistente con lo expresado por el National Institutes of Health de los Estados Unidos (NIOSH), que ha estimado que el 15 % de los estadounidenses entre los 20 y los 69 años, portan una hipoacusia (pérdida auditiva) en altas frecuencias; sugiriendo que muchos casos han sido causados por la exposición a niveles elevados de sonido (National Institute on Deafness and Another Communication Disorders, 2002)

La Edad es un factor que aumenta el riesgo claramente (Cruickshaks et al, 1998). Otros factores que influyen son:

- Estado Nutricional (Spankovich et al, 2011)
- Factores de Riesgo cardiovascular como: Diabetes, Hipertensión, Obesidad y Fumado (Agrawal et al, 2009)
- La pérdida de audición puede ser causada por drogas ototóxicas como los antibióticos aminoglucósidos o la quimioterapia con cisplatino (Campell et al, 2011)
- El ruido intenso provoca problemas de audición que provienen de: Maquinaria Industrial, Música, Eventos Deportivos, Armas de Fuego, Electrodomésticos, etc

Se atribuye la pérdida auditiva a la exposición a ruido si la configuración audiométrica tiene un escotoma (muesca) y su historia clínica revela exposición a ruido intenso. Sin embargo, no todos los individuos identificados tienen este perfil audiométrico o reportan exposición a ruido.

La Exposición a Ruido Ocupacional

De acuerdo con el NIOSH, más de 22 millones de trabajadores en Estados Unidos están expuestos a niveles de ruido nocivos para la salud. El 75 % de los trabajadores de la industria minera y el 33 % de los trabajadores de la industria de manufactura (Murphy et al 2009).

La Pérdida Auditiva en los Jóvenes

Reportes recientes sugieren un incremento en la prevalencia de la hipoacusia inducida por ruido en niños. El tercer estudio Nacional de Salud y Nutrición de los Estados Unidos (NHANES III) evaluó una muestra de 6 166 niños entre 6 y 19 años, desde 1998 hasta 1999, usando el criterio de audición de promedio de bajas frecuencias, mayor o igual a 16 decibelios de nivel auditivo en las frecuencias de 500 a 2000 hercios, se reportaron 7,1 % de niños con hipoacusia bilateral.

El porcentaje de afectados aumenta al 12,7 % si se utiliza el criterio de promedio auditivo de las altas frecuencias (PTA HF mayor o igual a 16 dB HL en 3000, 4000 y 6000 ciclos por segundo); el porcentaje de portadores de hipoacusia se incrementa aún más (14,9%) cuando se combinan ambos criterios (Niskav et al 1998)

El estudio NHANE 2005-2006, utilizando una muestra de 1771 participantes, con edades entre 12 y 19 años, arrojó un 16,4 % de prevalencia para la hipoacusia con criterio de promedio de alta frecuencia (Shargorodsky 2010), revelando un incremento de 31% de hipoacusia con relación al estudio anterior.

Se cree que la razón del aumento de la hipoacusia por ruido infantil se debe a los cambios en la tecnología de los reproductores de música, que ahora son más peligrosos por razones como:

- Menor tamaño (mayor portabilidad lo que permite usarlos por más tiempo)
- Mayor capacidad de almacenamiento (mayor número de horas de rendimiento)
- Mayor vida de pila
- Capacidad de producir volumen más elevado.

Conclusión

Todos los datos anteriores nos hacen ser pesimistas sobre el avance de la pérdida auditiva en la población en general. La exposición a ruido ya no se limita simplemente a unas horas en el ámbito laboral en el área industrial, sino que se ha extendido a los tiempos de ocio y en general a la vida cotidiana, exponiendo a todas las personas, de todas las edades, a niveles de ruido que son nocivos para la salud auditiva.

En Costa Rica, es imperativo y urgente la implementación de planes preventivos, campañas de concientización y la promulgación de leyes actualizadas, que controlen la exposición a ruido, ya que este se está convirtiendo en un problema de salud pública que avanza sigilosamente y que puede generar enormes pérdidas irreversibles de salud, calidad de vida y economía para las personas expuestas y el país.